

LA PRIVATIZACIÓN DE LO PÚBLICO
(Melchor Peiro)
Comentarios al libro

Por Oscar Loza Ochoa

En primer lugar, felicito al doctor Melchor Peiro por la publicación de este interesante libro. En este texto se resumen el interés científico por lo que ocurre en nuestras ciudades, sus espacios vitales, su naturaleza de referente como asentamiento humano, su papel de víctima en la disputa por la concentración de la propiedad territorial, comercial y financiera.

A la obra de Melchor Peiro no se le escapa el quehacer en el activismo, pues él mismo es un activista social, de los que se plantan a luchar por lo que consideran correcto, sobre todo en materias de patrimonio colectivo y el derecho a la ciudad.

El papel testimonial no es menor en el presente libro, pues no solo atiende en el campo de la acción las actividades de los grupos que ejercen el derecho a salir a la calle, a realizar plantones, a volantear y a gestionar de manera directa en las oficinas públicas.

A los movimientos generalmente se va con libreta o grabadora en mano para luego redactar la narrativa que generan las acciones populares, pero Melchor no va solo con esos instrumentos de trabajo, Melchor lleva el compromiso en su presencia. Y pone por delante dos recursos de escasa circulación: el corazón que late al ritmo de esos movimientos y la conciencia que se caracteriza por el compromiso con las causas nobles.

Después de la aplicada lectura de libro La privatización de lo público, podemos reiterar que en México y, prácticamente en toda América Latina, se padece y permanece como un problema estructural la invasión y ocupación del espacio público en su versión más reconocida: la calle, la plaza, el parque.

¿Y qué es lo público? Así como el arquitecto Peiro recurre con frecuencia a la opinión autorizada de especialistas, nosotros echamos mano de personajes de nuestra hermosa literatura. Para Pedro Páramo: es todo lo susceptible de apropiarse por un cacique. Cuando Juan Preciado emprende camino junto al arriero Abundio Martínez rumbo a Comala, escuchará en boca de este una larga historia de invasiones, apropiaciones y despojos. Son viejas y nuevas historias para esta tierra nuestra.

Los bienes públicos no se limitan a los espacios físicos vitales para el desarrollo de una ciudad y sus ciudadanos. Cuando los demonios de la pandemia pusieron de rodillas al frágil sistema de salud de Francia, su presidente Emmanuel Macron, frente a esos apuros expresó: Hay bienes públicos que nunca debimos privatizar.

En su investigación, al maestro Melchor Peiro le parece muy importante el papel del Estado en este proceso de privatización de lo público, pues el propio Estado sufre una transformación radical: hasta antes del neoliberalismo, dice el autor, “los gobiernos nacionales habían sido fieles custodios de la identidad y la soberanía de las naciones.”

–Más mercado y menos Estado. Es la máxima que se impuso, sin mayor resistencia en el mundo con el neoliberalismo. Fue más allá nuestro autor, al afirmar: –El interés privado se introdujo en las entrañas del Estado, debilitándolo y distrayéndolo de sus obligaciones sociales.

El neoliberalismo nos arrojó a una ciudadanía de baja intensidad o débil sentido de lo público, pero hay una tablita de salvación para el naufragio de la participación ciudadana: asumir el carácter público de los espacios públicos, su valoración y su defensa. Los espacios públicos representan un elemento de identidad y cohesión para los habitantes. Perderlos, más allá del impacto económico, es una grave mutilación de los derechos sociales y humanos.

Gran mérito del esfuerzo del maestro Melchor es haber ampliado la experiencia de investigación más allá de Culiacán: haber trabajado en Tijuana y Belo Horizonte, Minas Gerais, Brasil, le permite descubrir las similitudes en los procesos de privatización y los recursos legales y participación ciudadana que son posibles en el marco legal de cada lugar.

Mucho antes de que personajes como Salvador de Madariaga, Milton Friedman y Friedrich Hayek, tomaran universidades e instancias del poder para promover el neoliberalismo. Melchor Peiro nos remite a la crisis mundial de 1968 para ver la cuna de la demanda por el derecho a la ciudad. La participación ciudadana se institucionaliza en Inglaterra, como lo testimonian la Ley de planeación de 1968 y el Reporte Skeffington. En nuestro caso, dice Peiro, hemos llegado tarde en la participación ciudadana y con poca afluencia.

El autor nos urge a cambiar nuestra concepción de qué es el espacio, el lugar, la ciudad, de quien la gobierna y quien decide sobre ella, cuáles son los valores, sus dimensiones y sus representaciones. Y busca animarnos con una gran verdad: el espacio urbano es una arena social: donde hay desigualdades sociales y, por supuesto, propuestas para atenuarlas.

Yo agregaría que hay fenómenos naturales como el terremoto de 1985 que pueden detonar movimientos y propuestas de solución. Hay procesos políticos como las elecciones de 1988 que se convierten en ensayos sociales para mejorar representación y democracia.

Entre los males de cuna para Culiacán, el doctor Peiro nos manifiesta: ni estimación tenía la administración municipal sobre nuestras áreas verdes. Solo un estudio de UANL de 2015 nos dice que contábamos con 4.9 metros cuadrados de área verde por habitante. Lejos de la recomendación de la ONU de 16 metros cuadrados y de la OMS, que promueve 9 metros cuadrados por habitante.

Con la pluma en la mano, su activismo y reflexiones, el maestro Melchor nos lleva de la mano hasta los casos que fueron emblemáticos y objeto de mortificación personal.

Culiacán:

Parque Nakayama, Estadio Ángel Flores y Jardín Botánico.

Por más remisa que sea nuestra memoria, todos recordamos el caso del Parque Nakayama de la colonia Zapata. En el infausto 2006, el Ayuntamiento de Culiacán otorga a Jaime *Jimmy* Ruiz y su empresa Jimmy Soccer el usufructo del Parque. Aarón Irizar y su Cabildo son los

responsables del desaguado. La defensa de ese patrimonio público corrió en los afanes del Colectivo para la Defensa del Patrimonio Público. Después de una larga lucha de 7 años, la SCJN restituye el Parque al patrimonio municipal.

Pero el *Jimmy* Ruiz tenía listas uñas y abogados y demanda al Ayuntamiento por indemnización. Y gana el pleito por 25 millones de pesos. Si alguna calificación merece el acto de gobierno del Ayuntamiento, diremos: es el peor ejemplo de concesión de un bien público.

Estadio Ángel Flores. Tan caro a varias generaciones de culichis. Bien público entregado al usufructo privado en Culiacán. No faltó defensa, pero sí hay que reconocer que todos aquellos que se llevaron alguna butaca o cualquier otro recuerdo cuando se anunció la construcción de una nueva casa de los peloteros, ninguno asistió a las reuniones públicas para defender la vieja estructura. Se anunció el cambio de nombre y pocos dijeron algo, a pesar de que Ángel Flores ocupa varias páginas de nuestra historia local y nacional.

Involucrados en el amparo contra el proyecto, estuvimos: Estrada Ferreiro, José Antonio Ríos Rojo y yo. Además, Berzahí Osuna, Manuel Barrantes Tarriba y Ernesto Saldaña. No pudimos escapar a la división de criterios y acción ante la revisión del amparo y propuestas de negociación.

Jardín Botánico.

Marzo de 2017, se anuncia que se cobrará una cuota por acceder al botánico. Hay toda una saga desde 2017 a la fecha, en la que los activistas defensores han enfrentado las políticas públicas del gobierno de Quirino Ordaz Coppel y no han podido entenderse con el de Rubén Rocha.

Tijuana.

Con sus más de 2 millones de habitantes en 2017, año del estudio y con un 60 por ciento de residentes inmigrantes, tiene dificultades para la movilización ciudadana. Sin embargo, hay dos casos en que la preocupación social se volvió participación ciudadana.

Parque Benito Juárez.

Ubicado entre el Palacio Municipal y Palacio de Gobierno. Las autoridades locales y estatales se involucraron en la compra venta de ese espacio público. 17 organismos defendieron el Parque Benito Juárez.

Parque de la Calle 8.

Hasta 2011, este espacio público albergaba instalaciones municipales, al viejo Cuartel de Bomberos y la cárcel preventiva. Se pretendió venderlo por medio de un fideicomiso entre comerciantes y funcionarios. Un activo movimiento social lo rescató y volvió al servicio público, con diversas actividades culturales.

A veces me pregunto si la privatización de lo público en México y América Latina tiene que ver con las herencias de los Artemio Cruz, de Carlos Fuentes; de Leónidas Trujillo “el Chivo”, de Vargas Llosa y de los Zacarías del Otoño del Patriarca de García Márquez.

Por otra parte, un hallazgo importante es que la ciudadanía tijuanaense descubre que la participación de los medios es determinante para la difusión de los movimientos y su posible triunfo. Así lo testimonia el doctor Melchor, reconociendo que una impedimenta para participar es que los ciudadanos no pueden faltar al trabajo.

Belo Horizonte.

De entrada, el autor vuelve la vista a los teóricos, ahora consulta a Henry Lefebvre, que dice: la reproducción (de las relaciones de producción) no sólo de los medios de producción) está incrustada no solamente en la sociedad como un todo, sino en el espacio como un todo.

No es gratuita la cita, pues esa sentencia de la economía política marxista, se concreta, para luego expandirse, en Minas Gerais, que será la primera entidad federativa en practicar la privatización en 2003.

Y a este estadio del desarrollo económico de las últimas décadas, llamado neoliberalismo, no escapó ni Luis Inacio Lula da Silva, pues un año después de arribar al poder (2003) se decreta la Ley federal para la privatización. Y se crean las PPP: las Parcerías (asociaciones) Público Privadas. Con concesiones patrocinadas o concesiones administrativas.

Y entre las instituciones que sufrirán a la nueva Ley federal para la privatización, están el Estadio Mineirao, el complejo penal y el Aeropuerto Confins (que impactó al Aeropuerto de Pampulha. Todo ello generó el formidable Movimiento de los Trabajadores sin Tierra, pues se privatizará también el gigante minero Vale do Rio Doce, tercera minera más importante del mundo. Se desarrolla una lucha de 10 años para salvarla de la privatización. Inició en 2007.

Los intereses que se jugaron para la Copa Mundial de 2014, se impusieron a la filosofía de Lula da Silva y su movimiento progresista, pues se preparó todo para la privatización de estadio y aeropuertos, desalojando a los vendedores que alrededor del estadio Mineirao se ganaban la vida (2010). Y abandonando el Aeropuerto de Pampulha, para favorecer al Confins, impactando demoledoramente a la ciudad de Pampulha.

Melchor Peiro hace un descanso y reflexiona en la sentencia de David Hall: Si el sector público es bueno no debería necesitar APP y que si es malo no debería ni acercarse a ellas.

Todavía alcanzó nuestro autor a observar la involución del Complejo Penal en Ribeirao das Neves, una concesión al sector privado de 2009 por 27 años y prorrogable hasta por 35 años. Con ello comienza la privatización de las cárceles en Brasil. Y es muy significativo porque ese país tiene la cuarta mayor población penitenciaria del mundo. Y todo ello se da durante el gobierno de Lula da Silva, la esperanza de Brasil y continúa con Dilma Rousseff. La Copa Mundial no ayudó a la consolidación de un capitalismo de Estado democrático, como de alguna manera lo representaba Lula, sino abrió las puertas al capital internacional.

Para fortalecer sus planteamientos el maestro Melchor acude a David Harvey, quien siguiendo a Marx, dice: la acumulación por desposesión, es la continuidad de la acumulación originaria.

El inquieto doctor Peiro se metió hasta la cocina en Brasil: estuvo en el Congreso de la Unión Nacional de Estudiantes de Brasil, que analizó el Plan de Privatización del presidente Michel Temer, que era de temer. Y tuvo la fortuna en el marco del Congreso de escuchar una conferencia de Boaventura de Souza Santos, con el tema la descolonización de las universidades. Que tanta falta hace reflexionar por acá.

A lo largo del texto hay algunas citas que debemos rescatar, como la de Norberto Bobbio: Uno de los tres peligros del Estado moderno es la privatización de lo público. Y la de Noam Chomsky. La privatización mina la democracia: retira algo del dominio público para entregarlo a unas tiranías privadas.

¿Alguien duda de que los espacios públicos no deben mudar de posesión y de propiedad? Cuando ello se da, perdemos parte del sentido de pertenencia, del arraigo a bienes comunes, que nos permitieron correr, caminar, enamorarse y construir amistades y sueños. Nuestras ciudades no serán las mismas sin su patrimonio colectivo. Tampoco nosotros.

Hubo un conocido personaje nacido en Navolato, que disfrutaba a su manera las calles y las plazas públicas de allá y de aquí. Ni aun en circunstancias de gravedad perdía su sentimiento de arraigo. Cuando la gente le decía: –Se va a acabar el mundo Changangas. –su respuesta era contundente: –Me vale madre. Me voy pa’ Navolato.

Con esa determinación defendamos los espacios públicos.